



ZONA LIBRE

EL DEL VIAJE MONO

"Un viaje es una nueva vida, con un nacimiento, un crecimiento y una muerte, que nos es ofrecida en el interior de la otra, aprovechémoslo."

Paul Morand

Esta es la historia de un viaje imaginario, un viaje de ida y vuelta, los sucesos, las sensaciones y opiniones aquí relatadas son personales e intransferibles, cualquier parecido con tu realidad es pura coincidencia.

Este relato se lo dedico con cariño a las personas que fuman derivados de la planta conocida como cannabis, como son la Marihuana ó el Hachís, a las que consumen cualquier otra sustancia psicoactiva, a las que fumaron pero lo han dejado, a las que nunca fumaron pero lo harán algún día, a las que nunca fumarán, a las que están a favor de conceder la libertad condicional a María, a las que quieren mantenerla encerrada, a las que la tienen miedo, a las que la tratan con el respeto que todo ser vivo merece, a las que María ayuda a soportar los dolores producidos por sus enfermedades, a sus médicos, al tolerante progresista y al retrógrado cavernícola, al político de moda y a quienes pasan de la política, y, en especial, a las madres y los padres de los adolescentes, atrapados entre dos fuegos, sus miedos y sus deseos.

I Etapa

Amsterdam 8 de Septiembre del 2002

Dentro de unas pocas horas me levantaré y me enfrentaré al mundo por primera vez desde hace más de 25 años sin haber fumado uno ó más porros antes de salir de casa. Me levantaré a las seis de la mañana, desayunaré y atravesaré la ciudad para ir al trabajo, no me parece la forma ideal de comenzar la semana, no me gustan los Lunes pero de alguna manera hay que empezar y es una buena ocasión para poner a prueba el estado de la nave, en la rutina cotidiana se apreciarán mejor las diferencias, digo yo.

BLAND

Trataré de hacer una vida más ó menos normal durante algo más de una semana, unos 10 días, sin fumar marihuana ni hachís, luego volveré a fumar durante una semana completa para volver de nuevo a la abstinencia durante tres semanas más, en esas semanas me someteré al programa de desintoxicación que ofrece la web holandesa: www.jellinek.nl

Iré escribiendo día a día las impresiones que este viaje me produzca, hay mucha información sobre el proceso de desintoxicación de drogas como la heroína ó el alcohol pero apenas unos pocos datos sobre mi favorita, la planta de cannabis y sus derivados, he tenido que aprender por mi mismo casi todo lo que conozco referente a esta planta (al igual que la mayoría de vosotros) y me temo que si quiero saber algo más sobre la abstinencia en el consumo de sus derivados sin la interferencia de los organismos oficiales (aquellos que además de justificar su ilegalidad llevan años vendiéndonos la idea de que el cannabis es tan dañino como el resto de sustancias mortales, heroína, cocaína, etc.) tendré que averiguarlo por mí mismo, es la única forma que se me ocurre para obtener datos creíbles; a mí, como al resto de la población, podrían intentar engañarme con su propaganda pero cada día que pasa lo tienen más difícil.

Seguiré fumando tabaco para no confundir los síntomas de una droga con otra, también tomaré mi otra droga favorita, café, aunque supongo que algo menos pues el café me excita mucho y el cannabis actúa como contrapunto, lo que me produce un efecto curioso, relajado pero activo, supongo que en apenas un par de días podré apreciar la diferencia.

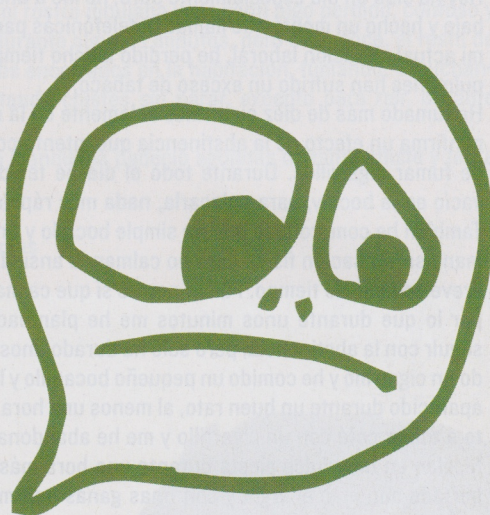
Me voy a fumar otro porro, el penúltimo me lo reservo para cuando medespierter, suelo despertarme una o dos veces durante el sueño para mear, siempre aprovecho para liar me un porro y fumármelo mientras vuelvo a los brazos de Morfeo. El último lo fumaré el día que muera y espero que ese día aun tarde muchos años en llegar.

Intentaré describir a lo largo de este viaje mis experiencias, opiniones y respuestas a algunas de las preguntas que casi todo el Mundo se hace y algunas que casi nadie hace.

En torno al "Mundo de las Drogas" hay mucho "experto" que jamás se ha drogado y mucha propaganda barata, aquello de "se empieza fumando porros y se termina inevitablemente enganchado a la heroína" es más falso que un Euro de madera. Conozco muchas personas (yo mismo, sin ir más lejos) que fuman hachís y marihuana hace años y nunca han probado la heroína, ni siquiera por curiosidad, y otras personas que a la semana de haber fumado su primer porro ya estaban enganchados a la heroína. He conocido a más de uno que dejó este mundo por una sobredosis o por una mala dosis pero también he conocido a personas que a sus setenta años se fuman unos cuantos porros cada día, y, según mis fuentes, no ha habido ni una sola muerte constatada causada por el consumo de derivados de cannabis a lo largo de la historia de la humanidad. Al contrario, hace miles de años que la planta de cannabis viene siendo utilizada como medicina para diver-



En torno al "Mundo de las Drogas" hay mucho "experto" que jamás se ha drogado y mucha propaganda barata, aquello de "se empieza fumando porros y se termina inevitablemente enganchado a la heroína" es más falso que un Euro de madera."



sas enfermedades con resultados bastante satisfactorios. Última llamada a los pasajeros, el viaje esta a punto de comenzar.

Amsterdam 09/09/2002

Ha llegado la hora de partir, es lunes, anoche me fumé un porro como a la una de la mañana y otro más a las tres, me he levantado a las seis de la mañana, desde entonces y hasta las cuatro y media de la tarde, he estado trabajando como un cabrón. Esta mañana he desayunado un café con leche, esta vez sin el porro acostumbrado, normalmente ahora estaría liando un porro.

Todavía noto en mi cabeza los efectos secundarios de la fumada de anoche, ligera resaca, ojos irritados y esa extraña sensación en la boca, pero estos síntomas irán desapareciendo poco a poco para dejar paso a la sensación de "me falta algo en la boca". ¿A qué se debe esa sensación?

Todas esas sensaciones dejan paso a la necesidad psicológica de estar colocado. ¿Por qué esa necesidad? No lo sé, pero supongo que cuando uno esta a gusto tiende a conservar ese estado el mayor tiempo posible.

Si clasificáramos las sustancias psicoactivas por su capacidad destructiva, el cannabis estaría en los niveles inferiores, por debajo del tabaco puesto que la nicotina es adictiva tanto físicamente como psicológicamente y su capacidad destructiva es tan elevada que puede llegar a causar la muerte de quien lo consume. Los fumadores habituales sufren a partir de determinada edad diversas enfermedades, algunas mortales, relacionadas con el consumo de nicotina y alquitrán, sin tener en cuenta los posibles efectos de las sustancias químicas empleadas en su cultivo, elaboración, conservación, presentación, aroma, etc. Alguien dijo que el tabaco es la forma más lenta y segura de acabar con tu vida antes de tiempo.

Llevo algo más de diecisiete horas despierto y sin fumar porros. Todavía me encuentro bajo los efectos secundarios de los canutos de anoche, mis ojos continúan irritados y el cerebro ligeramente embotado, además estoy empezando a sentir cierto desasosiego en mi boca y mi estómago me pide algo con lo que entretenerse, tengo ganas de fumar un porro.

A las ocho de la tarde he comido un plato de pasta y algo de pollo frito, después de comer he tomado un café, solo que esta vez lo he acompañado de un cigarrillo en lugar del acostumbrado porro, todavía tengo un pedazo de buen hachís marroquí con el que podría liar al menos

varios porros y siempre puedo bajar al koffiешop de la esquina a comprar más pero eso no es lo que pretendo, aunque tampoco tengo muy claro que es lo que pretendo, solo tengo un par de ideas, algo de convencimiento de que es necesario, y, sobre todo, curiosidad. Intentaré aprovechar el viaje para extraer de la memoria los recuerdos de estos años de fumeteo continuo, empezando por aquel primer porro.

Amsterdam 10/09/2002

Hoy ha sido un día especialmente duro, he ido a una entrevista de trabajo y hecho un montón de llamadas telefónicas para intentar arreglar mi actual situación laboral, he perdido mucho tiempo para nada y mis pulmones han sufrido un exceso de tabaco.

He fumado más de diez cigarrillos solamente en la mañana, lo que me confirma un efecto de la abstinencia que intento contrarrestar a base de fumar cigarrillos. Durante todo el día he tenido la sensación de vacío en la boca y, para aplacarla, nada más rápido que un cigarrillo. También he comprobado que un simple bocado y un vaso de agua calman esa sensación física pero no calman la ansiedad más que por un breve espacio de tiempo. Fumar porros sí que calmaba esa ansiedad... por lo que durante unos minutos me he planteado si tiene sentido seguir con la abstinencia, pero solo ha durado unos minutos, he fumado un cigarrillo y he comido un pequeño bocadillo y la ansiedad ha desaparecido durante un buen rato, al menos una hora. Tras esto he vuelto a tomar café con un cigarrillo y me he abandonado a los brazos de Morfeo en una dulce siesta durante una hora más o menos. He despertado con más energía y con unas ganas enormes de fumarme un porro.

He hecho algo de compra, leche, pan y dos paquetes de tabaco, el resto ya lo tenía en la nevera, así que he preparado la cena y, después de cenar, otro café con otro cigarrillo. Para mí, está bastante claro que, a falta de porros, mi cuerpo me pide fumar un cigarrillo detrás de otro como sustituto, lo que, con toda seguridad, perjudica mi salud, empezando por mi garganta, que está irritada. Hoy he fumado al menos el doble de cigarrillos que de costumbre, normalmente el tabaco solo lo

adornan el globo ocular van disminuyendo de tamaño y la capa reflectante que los cubría se va aclarando pero todavía no se han normalizado. Imagino que a lo largo de los próximos días desaparecerán casi por completo y mis ojos volverán a ser blancos, exceptuando el iris y la retina, claro.

A lo largo del día he pensado más de una vez en abandonar y volver a fumar tantos porros como me plazca pero eso era algo que esperaba sucediera, pues se supone que tras tantos años de fumeteo, mi dependencia psicológica es grande y que probablemente estos pensamientos seguirán asaltando mi mente los próximos días, espero ser lo bastante fuerte como para resistirlos. También es de esperar que los próximos tres días sean los más difíciles, después viene el fin de semana y es entonces cuando creo que será, por un lado más fácil, por el tiempo de abstinencia transcurrido al cual ya me habré acostumbrado, pero por otro lado, el fin de semana significa mucho tiempo libre y eso lo pondrá un poco más difícil.

Amsterdam 11/09/2002

Tenía trece años y ya llevaba algunos meses fumando tabaco y bebiendo alguna cerveza de vez en cuando, era un buen deportista y había ganado un par de trofeos de competiciones locales en la modalidad de 400 metros lisos, pero no me gustaba, a pesar de que la sensación de triunfo sobre otros es, cuando menos, agradable y, en cierta forma, adictiva, no era lo suficientemente estimulante como para dedicar varias horas al día a entrenar. Es duro y aburrido, no tenía intención de dedicar los años de mi juventud a una vida tan limitada y estructurada, que, por otra parte, era la más lógica si uno pretende desarrollar al máximo el potencial personal. Así que abandoné la práctica del atletismo pero no del deporte, pues, de alguna manera, hago deporte si como deporte entendemos toda aquella actividad física o mental que ayuda a desarrollar el potencial individual del cuerpo y de la mente, sin ser absolutamente necesario para sobrevivir. Tengo un amigo que opina que ligar es un deporte, tanto físico como mental, y otro cuyo deporte es el mus, y dedica varias horas al día a jugar con los amigos, tiene setenta y dos años y dice que el mus es lo que le mantiene en forma.

El Sol hace rato que se fue, he cenado y he fumado un cigarrillo liado solo con tabaco de liar al cual he añadido un filtro de cartón. Por fuera parece un porro pero puedo asegurar que ni sabe ni coloca como uno de verdad, aunque si calma la sensación de "me falta algo en la boca"... lo que me lleva a preguntarme si la necesidad de calmar esa sensación de vacío son efectos secundarios del consumo de nicotina o de THC, o de ambas.

Una aclaración, la adicción a cualquier droga es provocada por una o más sustancias presentes en la composición química de dicha droga y no por la droga en sí misma. Se es adicto a la nicotina y no al tabaco, así como no se es adicto al hachís o a la marihuana sino a su principal sustancia psicoactiva, el tetrahidrocannabinol, THC para los amigos. El THC se encuentra concentrado principalmente en las flores de la planta hembra, en los llamados tricomas, el resto de la planta así como el macho son casi inservibles para colocarse, aunque su utilidad es prácticamente ilimitada, papel, fibras textiles, combustible, alimento, medicinas, cosméticos, etc.

Actualmente se están llevando a cabo diversos estudios, pruebas e investigaciones sobre las propiedades y usos medicinales del cannabis, se recomienda para tratar ciertas depresiones y para minimizar los efectos secundarios de algunas de las terapias usadas contra el cáncer. Además es ampliamente utilizada para tratar el glaucoma ocular... qué ironía, el cannabis te pone ciego y te arregla la vista.

Dicho esto, vuelvo al momento en el que fumé mi primer porro, en casa, en la habitación de mi hermano el mayor había tres personas: él mismo, un familiar y un amigo común, llevaban más de media hora encerrados misteriosamente cuando se abrió la puerta, y, mi hermano, apareciendo a través de una nube densa de humo blanco con una sonrisa de oreja a oreja y me dijo: "¡pasa!". Corrían los años setenta, aires de libertad recorrían el país de Norte a Sur, el dictador había muerto un par de años atrás y se respiraba aroma de cambio y libertad, condicional pero libertad al fin y al cabo. Lo llamaron "Transición", curiosa palabra que yo definiría como el periodo en el que se pasa de un siste-

fumaba mezclado con hachís ó marihuana. Supongo que trataba inconscientemente de llenar el hueco que la ausencia de porros ha dejado en mi mente, naturalmente y como era de esperar, sin ningún resultado positivo, lo sigo echando de menos.

Ayer todavía sentía un ligero embotamiento mental, supongo que son los efectos secundarios de la fumada de dos días atrás. Hoy ha sido algo diferente aunque todavía siento mi cerebro algo embotado, menos que ayer y espero que más que mañana, ayer apenas tome dos cafés y medio mientras que hoy he llegado a los cuatro cafés y he aumentado el consumo de tabaco.

Mis ojos se van tornando cada vez más blancos, las venillas rojas que

ma intransigente a otro algo más transigente. Yo, aun demasiado joven para comprender lo que ocurría, me dejaba, al igual que los demás, arrastrar por el torrente de cambio... y quería probar todo lo nuevo que me aportaba la recién nacida democracia, principalmente Sexo, Drogas y Rock&Roll.

La habitación de mi hermano era pequeña, el aire era denso, casi agbiante, se podía másticar, el olor era intenso pero agradable, en el aire flotaban las notas de una canción de los Bee Gees, auténtica fiebre del sábado noche. Mi primo y el amigo de mi hermano se hallaban cómodamente recostados, con los ojos irritados y una sonrisa de oreja a oreja, ocupé una silla vacía enfrente de mi primo y éste inició el "ritual" de hacer un porro, mientras lo hacía fue explicándome lo que sabía sobre el mundo de las drogas, lo que, sin duda alguna, me ayudó a evitar algún que otro peligro en mis correrías posteriores a aquel momento en el que fume mi primer porro. Podría decir que conté con información de primera mano sobre los pros y los contras del consumo de drogas antes de que mi curiosidad innata me llevara por sendas demasiado peligrosas para un joven sin experiencia y sin equipo de rescate.

Después de unos minutos escuchando con interés, tratando de absorber toda la preciosa información que se me ofrecía (supongo que por motivos de familia) al tiempo que observaba con todo detalle el proceso de fabricación del porro, llegó el momento de la iniciación, una vez hubo terminado se dirigió a mí ofreciéndome el porro y un mechero, aspira suavemente me dijo, así procuré hacerlo durante algunos segundos tratando de analizar el humo que inundaba mis pulmones. El sabor era intenso y aromático, casi perfumado, como la nube que flotaba en la habitación, era casi delicioso pero duró poco, empecé a toser y los demás a reír a carcajadas, pasé el porro y este dió una vuelta completa pasando por las manos de los tres y volviendo a las mías. Cuando lo tuve dudé por un momento pero me lo llevé a los labios y aspiré suavemente, esta vez no tosí, le di tres o cuatro caladas y volví a pasarlo, cerré los ojos y traté de observar las sensaciones que me producía.

Podría decir que conté con información de primera mano sobre los pros y los contras del consumo de drogas antes de que mi curiosidad innata me llevara por sendas demasiado peligrosas para un joven sin experiencia y sin equipo de rescate."

Lo primero que recuerdo es una especie de ola de calor recorriendo mi cuerpo de los pies a la cabeza, el cuerpo relajado y un ligero mareo cuya intensidad subía por momentos, afortunadamente solo duró apenas un par de minutos, dejando paso a una sensación que definiría como "cerebro flotando en una bañera". Como si una mano imaginaria hubiera tomado mi cabeza por una pelota y la intentara levantar, el corazón me latía ligeramente más deprisa, supongo que provocado por la inseguridad ante el mundo desconocido en el que estaba dando mis primeros pasos. El resto del cuerpo seguía relajado, como flotando en una nube, la música parecía ser emiti-

da desde dentro de mi cabeza y no desde el radiocasete, era como tener a los Bee Gees encerrados en mi cabeza tocando en directo, podía sentir cada nota haciendo eco en mi cavidad craneal, la experiencia tenía que resultarme agradable a juzgar por las carcajadas que mi primo, mi hermano y su amigo soltaron al contemplar mi cara desencajada de éxtasis ante el descubrimiento de la música.

Lo que siguió fue aun más curioso, durante unos pocos pero largos minutos noté que el corazón parecía latir desde el estómago y no desde su lugar habitual lo que me alarmó y provocó las risas de mis compañeros de viaje, reían y reían a cada comentario que hacía, a cada mueca que mi rostro dibujaba y me sentí algo perdido, confuso y algo angustiado durante algunos minutos, pero duro poco, el resto de la tarde la pasamos encerrados en la habitación, fumando, escuchando música y contando chistes sin parar, excepto para reír, durante varias horas.

Al día siguiente la mandíbula padeció agujetas de tanto chiste y tanta risa.

Salú y buenos humos
Amstony

